

54

7000-2264



ANGEL ROLLÁN

NARRACIÓN Á LA PATRIA

DEDICADA AL VALEROSO
EJÉRCITO ESPAÑOL



ASTORGA:
IMP. Y LIB. DE P. LÓPEZ
Rúa antigua, 5 y 7

1912



12

7.7.444345
c. B. 326608

Ca. 46/12

ANGEL ROLLÁN

NARRACIÓN Á LA PATRIA

DEDICADA AL VALEROSO

EJÉRCITO ESPAÑOL

DEPOSITO



10000326608

Ca-46/12 R/F 64

ASTORGA:

IMP. Y LIB. DE P. LÓPEZ

Rua antigua, 5 y 7

1912





DEDICATORIA AL EJÉRCITO

A tí dedico Ejército invencible
Que ocupas las alturas de la Historia
Que iluminas con luz inextinguible
Los poderosos focos de la gloria.
A tí canto la fama inconcebible
De la que siempre habita en tu memoria,
De la que te dió el ser, te dió la vida
Y el heroico valor que en tí se anida.

Angel Rollán.

Astorga 1.º de Mayo de 1912.



CANTO PRIMERO

Como es la Matrona que
simboliza la Patria Españo-
la, su habitación y sus hijos.

De excelsa majestad: como la palma
Que sobre los arbustos se cimbreo.
Tiene en sus ojos del candor la calma,
Tiene en su pecho la virtud de Astrea
Y no tiene otro amor dentro del alma
Que á los hermosos hijos que procrea.
Su belleza es de Venus la divina
De pie sobre su concha nacarina.

Tiene fragantes rosas por corona
Macizos de violeta hollan sus piés,
Dicha y felicidad su faz pregona,
Nunca sufrió disgusto ni revés,
Y su gallarda gentileza abona
Que el tipo de lo noble su alma es,
Y que de amor ternura y heroísmo
En su elevado pecho hay un abismo.

En un jardín habita delicioso
Al que circundan mares dilatados,
El que meció las naves, cariñoso,
Que encontraron los mundos ignorados;
Y el soberbio, profundo y proceloso,
Que moja el cielo en ímpetus airados.
Le riegan ríos de aguas cristalinas
Que prefieren á todos las Ondinas.

Tiene caliente estufa al medio día
Donde crecen las plantas tropicales,
Su parterre de flores y alegría
Se encuentra de Levante en los bancales;
Y en la meseta dilatada y fría
Abundantes y prósperos trigales,
Que crecidos el viento bambolea,
En lo que Ceres goza y se recrea.

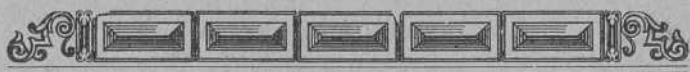
Sus hijos á su pecho amamantados
Son valientes, hidalgos, generosos,
Y en viriles oficios adiestrados,
Son fuertes como robles y animosos;
Son al baile y la danza aficionados,
Decidores, alegres, bulliciosos,
Y aman la dulce paz de sus florestas
Do Terpsícore y Venus dan sus fiestas.

Sus hijas de la madre fiel modelo
Son tipos de hermosura y de belleza,
Se sueña al ver sus ojos con el cielo
Pues tienen su misterio y su pureza.
Es el dulce querer todo su anhelo,
Huye de ellas la pena y la tristeza,
Todo en ellas es gracia y alegría;
Su voz, de ruiseñores melodía.

Son bellas como el Orquis de sus valles,
Como el morado lirio de sus prados,
Y cual flexible mimbre son sus talles:
Sus cuerpos por los dioses modelados
Tienen perfectos todos los detalles
Que fueron por las Gracias ideados,
Pues para rematarlas los pinceles
Mojaron en las rosas y claveles.

Es su porte y su andar como de diosas,
Tienen su majestad y su arrogancia,
Y aunque son en su trato candorosas
Tiene su corazón valor y audacia;
Son en amar la patria tan celosas
Que enseñan á sus hijos, ya en la infancia,
Que el amor á la Patria es el primero,
El más noble, el más digno, el verdadero.





CANTO SEGUNDO

Diversos pueblos vienen
á España y traen la am-
bición y con ella la guerra.

¡Oh Musa que recorres los vergeles,
De esta Iberia, adorada Patria mía!
Cesen tus cantos, de sabrosas mieles,
Que ensalzaban su dicha y su alegría;
Tus admirables, mágicos pinceles
Ayúdenme á pintar la guerra impía
Que pueblos ambiciosos la trajeron
Y que de luto y gloria la cubrieron.

Era su suelo altar de la abundancia
Arroyos de oro y plata salían dél
Y los frutos cargados de fragancia
De la madre formaban el dosel;
Y tal riqueza, tanta exuberancia
De todas las delicias del Eden,
Hicieron que su fama se extendiera
Y las remotas tierras recorriera.

Y aquel audaz y emprendedor Fenicio,
El Griego de las musas tan amado,
El que vivió de engaño y artificio,
Al que el hijo de Troya nombre ha dado,
El que arrasarlo todo ha por oficio,
El que fué en Guadalete derrotado,
Y el que fué vencedor en Guadalete,
Uno tras otro fiero la acomete.

Como de todos era apetecida
Por su mucha hermosura y su riqueza
Por la astucia y traición fué acometida,
Pero á salvarla acuden las proezas
De su prole valiente y decidida,
Que ofrece presurosa sus cabezas,
Antes que ver la madre idolatrada
Por extranjeros pueblos subyugada.

Al verse por el Griego saqueada;
Por la falsa Cartago acometida;
Por sus valientes hijos amparada
Devolvió brava, herida por herida
Y en batalla reñida y porfiada
Puso á sus enemigos en huida,
Y con roja sangre el Guadiana
Tiñó sus aguas de color de grana.

Y allí el engendrador del sanguinario
Destructor de sus hijos en Sagunto,
Huyendo de aquel campo funerario
De gritos, confusión y horror trasunto
Tuvo del río las aguas por sudario
Que le echaron de sí, porque insepulto,
Pregonaran sus huesos la victoria
Que á nuestra madre la cubrió de gloria.

Al colocar los hijos sobre el halda,
Que en esta injusta guerra son heridos
La roja sangre la manchó la falda,
La *facies* de los muertos tan queridos
La dejó el amarillo de la gualda
En los albos, blanquísimos vestidos.
¡Oh preciosa reliquia! ¡Oh veste amada!
Tu serás por sus hijos adorada.

Al contemplar la sangre de sus hijos
Sobre su mismo pecho derramada,
Sus bellos ojos en la mancha fijos
Tienen rojo fulgor en la mirada;
Y al pensar los cuidados tan prolijos
Que costó aquella sangre tan amada
Formada en sus entrañas maternas
Vertida allí, por manos criminales,

Yergue altiva su cuerpo, alza la frente
Por un dolor inmenso sombreada
Y con la voz vibrante é imponente,
La mancha de la túnica arrancada,
La enarbola con mano diligente
Y así dice la madre ensangrentada:
¡Oh, trozo de mi veste, gualda y rojo
Por mi enseña y bandera yo te escojo!

Con férreo casco su cabeza toca
Lanzando rayos su mirada ardiente,
Recia lanza en la diestra se coloca
Y un escudo brillante, refulgente,
En la siniestra mano; y así evoca,
Colocando á sus pies un León rugiente,
Que simboliza la arrogancia fiera
De gente heróica, indómita y guerrera.



CANTO TERCERO

La madre hace jurar á sus
hijos que el rojo y gualda
serán el color de su ban-
dera y que morirán por ella.
Juramento de sus hijos.

Venid mis hijos: adorad postrados
Esta manchada veste, que tremola.
Juradme; cual valientes y esforzados
Que nunca ante el contrario estará sola.
Jurad, que en vuestros pechos denodados
Rugirá siempre irresistible ola,
Que defienda esta enseña rojo y gualda
Que os meció y abrigó, siendo mi halda.



Jurad, que nunca se verá abatida;
Jurad, que nunca se verá humillada
Sin que el osado, pague con la vida
El insulto á la enseña venerada,
Que con sangre de hermanos fué teñida
Sobre los pechos de la madre amada.
Jurad, que morireis como valientes
Antes de verla esclava de otras gentes.

Sus hijos con los pechos levantados
Del bravo corazón al golpeteo,
Ante la madre en tierra arrodillados,
Brotando de sus ojos el llaméo
De los valientes pechos, irritados
Que sienten de la lucha los deseos,
Con el porte bizarro y faz airada
Así contestan á la madre amada.

Por tí querida madre aquí juramos
Y por esa bandera gualda y roja
Que antes que esclavizada te veamos
Sujeta del cautivo á la congoja,
Y antes que ese pendón que tanto amamos
Mano enemiga para sí recoja,
Y antes que te domine extraño bando
Tus hijos morirán, fieros luchando.

Y mientras uno de nosotros viva
Ese noble pendón estará en alto
Y llevado será con mano altiva
Ora á la acometida, ora al asalto.
De sus victorias, quien la historia escriba
Dirá que bajo tu sangriento manto,
Luchamos fieros, arrogantes, bravos,
Que fuimos muertos; pero nunca esclavos.



CANTO CUARTO

La Matrona profetiza las di-
versas ocasiones en que sus
hijos la cubrirán de gloria.

Su rostro al escucharlos se ilumina
Aureola luminosa orla su frente,
Toma el porte del alma que adivina
Y lo futuro y porvenir presente,
Por un momento la cabeza inclina,
Como el que atroz, sin nombre dolor siente
Más luego la levanta y arrogante
Dice con voz metálica y vibrante.

Vendrán Roma y Cartago: esos colosos
Que dominan los pueblos conocidos,
Sus ejércitos siempre victoriosos
Se verán por vosotros detenidos
No obstante su poder: ¡Oh valerosos
Hijos de mis entrañas, tan queridos!
¿Héroes que hicieran tan gloriosos hechos
Que madre sino yo, tuvo á sus pechos?

Aquel cantor de Troya, incomparable,
Si Numancia y Sagunto le tuvieran,
Fuera su fama eterna é imborrable,
Y épico canto el mundo recorriera
En estrofa sublime y admirable
Ante la cual los héroes se rindieran,
Y ofrecieran incienso aquellos manes
Que serán de lo heróico los titanes.

Vendrá Viriato el héroe legendario
Que hará morder el polvo á las legiones
Y será su valor tan temerario,
Tan terribles serán sus escuadrones,
Que el pueblo Rey se volverá sicario,
Comprador de asesinos y ladrones
Para matar durmiendo al gran guerrero
Que holló el romano lábaro el primero.

Y veo avanzar los bárbaros sangrientos
Avalancha que lucha por la vida;
Veo de Roma volcarse los cimientos
Y á los hombres en lucha fratricida,
Y á vosotros prudentes, siempre atentos
A si mi dignidad es ofendida
Recibirlos á todos cariñosos
Como es costumbre en pechos valerosos.

Y contemplo de Agar los escuadrones
Arrollar cuanto encuentran á su paso
Y á vosotros luchar como leones
Reconquistando el suelo, paso á paso,
Y contemplo abatidos los pendones
Que de oriente vinieron al ocaso,
Y flotando en las torres granadinas
Esta enseña de gualda y purpurina.

Y contemplo á Boabdil el Rey postrero
De una raza valiente y aguerrida
Despedirse con tono lastimero
De aquella Alhambra, que le dió guarida,
Y al terrible Zegrí, sañudo y fiero
Que nunca tuvo miedo en la embestida
Segarse con su alfanje la garganta
No pudiendo sufrir deshonra tanta.

No cabiendo mi gloria en los confines
De este ya viejo y reducido mundo
Os contemplo mis bravos paladines
Surcando el ancho mar, negro y profundo
En vuestros inseguros bergantines,
En viaje sin ejemplo, sin segundo,
Y veo que tomáis tierra y mi bandera
Ondeá en el Nuevo Mundo la primera.

Y el hijo del Gran Dios y de Letona
Refrena sus caballos voladores,
Al ver la virgen tierra, que os corona
Del fragante laurel con los verdores,
Y que la fama grita y le pregona,
Que sois de todo el mundo vencedores,
Y que mi nombre escriba en la testera
De su carro que alumbra y reverbera.

Y os veo llevar mi enseña á la victoria
Por poderosas tierras y naciones
Y veo como tras ella va la gloria
En todas las guerreras excursiones;
Que en letras de oro grabará la historia
En eternos, clarísimos renglones,
Para que lean los hijos de mis hijos,
Y tengan siempre en mí los ojos fijos.

Mirad: mirad el rayo de la guerra
A cuya voz los tronos bambolean,
Como invade ambicioso nuestra tierra,
Que acude presurosa á la pelea,
Y le acosa, le vence, le destierra
De la mansión de Gloria que le orlea.
Ved Arapiles, Bailén y Zaragoza
De su poder volcando la carroza.

Si mis hijos de allende de los mares
Salen de mi regazo, en algún día,
Y forman nuevos, respetados lares,
Nunca saldrán de la memoria mía,
Y ellos se afligirán en mis pesares
Y buenos, gozarán en mi alegría:
Que el valor y el honor los engendraron
Que nunca de su madre renegaron.

Yo pensaré en los hijos tan queridos,
Pensarán ellos en la madre amada,
Veloz el pensamiento el recorrido
Hará á la tierra por ellos ocupada.
Yo amante gritaré: nunca os olvido,
Y ellos dirán: el pecho es tu morada
Y la imaginación veloz corriendo
Hará que nos parezca estarnos viendo.

Si yo sufro reveses desgraciados
Por torpes direcciones acaecidos,
Serán con gran valor sobrellevados
Y con firme tesón serán vencidos;
Que nunca se verán aniquilados
Pechos tan valerosos y aguerridos.
¡Cómo morir los siempre vencedores!
¡Cómo acabar, del mundo los señores!

Las turbulentas playas africanas
Mancharán inhumanas sus arenas
Con sangre que las hordas musulmanas
Por traición sacarán de vuestras venas,
De montañas agrestes amparadas
Y teniendo los riscos, por almenas
Pero teneis la sangre de los Cides
Y no os arredran las sangrientas lides.

Siento el orgullo en mí, corre mi llanto,
Cuando gritais luchando: ¡Viva España!
Sin que herida ni muerte, os cause espanto,
Ni la sangre mireis que el pecho os baña,
Y al ver tanto denuedo, valor tanto
Y que en mi nombre haceis tales hazañas,
Clamo fiero, orgullosa: Tregua al lloro.
¡Vivan los hijos á quien tanto adoro!

Venid y ved. ¡Oh pueblos y naciones,
Como mis muertos héroes engendraron,
Tan valientes y bravos corazones
Que al enemigo nunca le contaron,
Ni el que ocupara fuertes posiciones.
En su valor, ni vieron, ni miraron,
Que el resplandor los ciega de la gloria
Y la costumbre de ir á la victoria.



CANTO QUINTO

La Matrona expone á sus
hijos los beneficios que les
presta y la ingratitud que
de algunos recibe.

Vuestros padres, mis hijos, se engendraron
En el claustro feraz de mis entrañas,
Y cuando por la muerte, se quebraron
Cual rompió el huracán frágiles cañas,
En mi fecundo seno se encerraron
Burlando de la Parca las guadañas,
Para salir, cual planta en la floresta,
Bajo la forma y la pujanza vuestra.

Luego yo amante cariñosa os crío,
Mi hermosura os ofrezco y mis riquezas,
De vuestros padres os refiero el brío
Sus hechos generosos, sus proezas,
Su interés en guardar el honor mío;
Que más que de la vida las finezas
A mí me amaron, cual niña de sus ojos
Pues guardo de sus padres los despojos.

Hijos venid; y aquí sobre mi pecho
Palpiten vuestros pechos generosos,
Pues siento el corazón como deshecho,
Siento en mí un malestar, grande, horroroso,
Como si un hijo ingrato en su despecho
Diera en mi rostro bofetón furioso,
Siento que de mi seno se ha arrancado,
Un trozo que sin mí se ha gangrenado.

Sí: veo que he de tener hijos ingratos
Que renieguen de mí: que les adoro.
¡Pobres mis hijos! ¡Pobres mentecatos!
Que de su madre buscan el desdoro
Con sus proyectos locos é insensatos;
Olvidando mi honor y su decoro.
¡No! Estos no son mis hijos, son dementes
De la falsa Cartago descendientes.

Arrancad esas lenguas venenosas
Que en baba de serpiente se rastrean
Y con frases falsas, mentirosas,
En rebajar mi nombre se recrean.
Son lenguas sin honor, impudorosas,
Las que los hechos de su madre afean,
Cuando es su madre, honor, justicia y Gloria;
Que el espejo refleja de la Historia.



¿Qué harán sin mí y qué, sin mi cariño?
¿Qué harán sin mi querer y mis amores?
Andar errantes como tierno niño
Dejado del destino á los rigores,
Sin tener alimento, sin aliño,
Sin quien mire sus ojos soñadores
Y que solo verá negro destino
Pues no le guía su madre en el camino.

Es mi cutis tan terso, tan brillante
Que un átomo de aliento si es impuro,
Le hace perder su brillo rutilante:
Como la nube de color obscuro
Del sol quita la luz reverberante
Interponiéndose como espeso muro.
Sí: al mal hijo arrancad la negra lengua
Con que la gloria de una madre amengua.

Defended, defended el honor mío
Que es vuestro propio honor y vuestra gloria
Y que la hermosa y coronada Clío
Tenga que enaltecer vuestra memoria,
Y en su lenguaje reposado y frío
Escriba vuestros nombres en la historia
Y diga que sois dignos descendientes
De los que dominaron tantas gentes.



CANTO SEXTO

La matrona dice á sus hijos
que están lejanos los tiempos
de paz y amor entre los hom-
bres y que estén preparados á
su defensa.

No, ya no volverán aquellos tiempos
En que yo usé blanquísimos vestidos,
Del fiero Marte no caerán los templos
Y le serán á Ceres erigidos;
Los hombres tarde nos darán ejemplos
Propios de hermanos dulces y queridos,
La caridad y amor entes divinos
No quiere el hombre ver, son sus destinos.

Mirad esas naciones poderosas
Y que se dicen ser civilizadas,
Embusteras, rapaces, ambiciosas,
Quedar ante la Historia deshonradas,
Hecatombes haciendo pavorosas
Por la tea de la furia iluminadas;
Sí: aun es chacal el hombre sanguinario
Que bebe sangre y rozna en el Osario.

Preparaos á la lucha, por si un día
Algún avaro fija en mí sus ojos,
Y no dejeis que la hermosura mía
Vaya de un miserable á ser despojos,
Que no eche sobre mí su baba fría,
Que el látigo no me haga surcos rojos.
¡Luchad como Sagunto y cual Numancia,
Tened de aquellos héroes la arrogancia!

VOCABULARIO



SIGNIFICACIÓN

de las palabras de origen Mitológico empleadas en la NARRACIÓN Á LA PATRIA; y de algunas otras que no son de uso común.

A

Agar. Esclava de Abraham, de la que este tuvo un hijo llamado Ismael, del que traen origen los Ismaelitas ó mahometanos; raza indómita, fanática y valiente, que derrotó á los Godos en la batalla de Guadalete y se hizo dueña de España, siendo por fin expulsada después de 800 años de lucha, por los Reyes Católicos, al tomar á Granada su último baluarte.

Alhambra. Palacio de los Reyes moros de Granada, monumento el más hermoso que dejó la dominación árabe en España.

Amilcar. Jefe cartaginés, que derrotado por Orisón, pereció ahogado en el Guadiana. Fué padre de Annibal, destructor de Sagunto.

Annibal. Hijo del anterior, y según algunos, de



madre española, es considerado como uno de los primeros genios militares del mundo: cercó á la ciudad de Sagunto, y después de largo asedio, cuando entró en ella se encontró con que los Saguntinos antes que entregarse á su feroz enemigo, habían quemado todas sus riquezas, arrojándose después también ellos á las llamas, con sus mujeres é hijos.

Apolo. Llamado también *Febo* ó *Sol*. MIT. Hijo de Júpiter y de Letona, encargado de iluminar el mundo. Se le representa sobre un carro de fuego tirado por caballos con alas.

Astrea. MIT. Diosa de la justicia y de la paz, hija de Astrea y de Temis.

B

Boabdil. Último Rey moro de Granada.

Bárbaros. Pueblos originarios de la Tartaria, que invadieron á España del 400 al 419, de la era cristiana.

C

Cartagineses. Naturales de Cartago, ciudad fundada por Dido, hermana de Pigmaleón, Rey de Tiro. Desembarcaron en Cádiz y se extendieron por la Bética, Murcia y Valencia, llegando hasta Cataluña, donde fundaron á Barcino, hoy Barcelona; también edificaron á Cartagena.

Eran los cartagineses, además de pueblo guerrero,

habilísimos comerciantes, y según la fama poco formales en sus tratos, tanto que para significar la mala fe de una persona se decía que tenía—fé púnica—es decir, palabra cartaginesa.

Fueron los primeros con que lucharon los Iberos en defensa de su independencia.

Ceres. MIT. Diosa de la agricultura.

Clio. MIT. La musa que preside la Historia, se la representa bajo la figura de una hermosa joven coronada de laurel con un rollo de papel en la mano y una pluma en la otra.

E

España. Está situada al occidente de Europa. En la antigüedad se la llamó Iberia, hoy nombre poético de la misma, y también Hesperia. La baña al Oeste el mar Oceano y al Sur y al Este el Mediterráneo, estando separada de Francia por los pirineos entre Norte y Oriente.

Sus principales ríos son el Ebro, al que se dice dieron nombre los primeros pobladores, procedentes de Iberia, antigua región del Asia, descendientes de Tubal, biznieto de Noé, el Duero, el Tajo, Guadiana y Guadalquivir.

Edén. Paraíso, mansión llena de delicias.

Esclavo. El que carece en absoluto de libertad.

Epico. Elevado, sublime, propio de la epopeya.

F

Fenicios. Habitantes de Fenicia, región del Asia, atrevidos navegantes que fueron los primeros que arribaron á España.

Fundaron á Cadiz, que fué el punto principal de su comercio.

Facies. Palabra latina con que se designan las alteraciones de la fisonomía en las enfermedades.

G

Griegos. Estos siguieron á los fenicios y fundaron á Sagunto, se dice amados de las Musas por sus célebres poetas, entre los que sobresalió Homero.

Gracias. MIT. Divinidades secundarias que presiden los goces ideales del alma, son tres y se las representa en forma de mujeres hermosas enlazadas por las manos, con los cabellos trenzados, una aureola de luz y una paloma sobre la cabeza, al lado tienen una copa en la que vierten del cuerno de la abundancia, el espejo de la prudencia, el lirio de la pureza, y el sol de la sabiduría.

H

Halda. Vestido talar: se da también este nombre al vestido de la mujer comprendido entre la cintura y la rodilla.

Héroe. El sujeto famoso por sus hechos, haza-

ñas y altas cualidades y que ha llevado á cabo arduas empresas.

I

Letona. MIT. Mujer de Júpiter y madre de Apolo y de Diana.

Lábaro. Divisa, bandera, enseña.

Lares. MIT. Dioses domésticos encargados de proteger las familias: en sentido figurado la casa propia.

Lirio de los prados. BOT. Es la *Convallaria* ó sello de Salomón, con flores en espiga.

M

Marte. MIT. Dios de la guerra, hijo de Júpiter y de Juno.

Musas. MIT. Cada una de las nueve divinidades fabulosas, moradoras del Parnaso y protectoras de las ciencias y las artes, bajo la dirección de Apolo.

N

Numancia. Ciudad que estuvo situada cerca de la moderna Soria; cercada por los romanos, se resistió de tal manera que llegó á ser el terror del imperio, llegando el caso de tener que sortearse las legiones que habjan de venir contra ella; su fin fué tan trágico como el de Sagunto.

O

Ondinas. MIT. Genios que los antiguos suponían existentes en las aguas.

Orquis. BOT. Planta de las Orquídeas, con flores en espiga, de un hermoso color de púrpura.

P

Paladines. Guerreros que se distinguen por su valentía.

Parca. MIT. En poesía, la muerte.

R

Romano. Natural de Roma.

Roma. MIT. Personificación de la fuerza, hija de

Marte. Nombre de la Troyana que acompañó á Eneas á Italia y casó con Latino de quien tuvo á Rómulo y Remo, que dieron nombre á la ciudad de Roma.

S

Sicario. Asesino pagado, ó su cómplice.

T

Terpsícore. MIT. Diosa del baile y de la danza.

Troya. Ciudad que existió en el Asia menor, en

la Frigia, destruida por los Griegos y hecha inmortal por Homero en su Iliada.

Titanes. MIT. Gigantes que fingió la antigüedad haber querido tomar el cielo por asalto.

Tremolar, ondear, en el ire.



Venus. MIT. Diosa de la hermosura y del amor. Se la representa coronada de mirto y rosas sobre una carroza en forma de concha tirada por cisnes y rodeada de amorcillos.

Viriato. Hombre de condición humilde, pero guerrillero tan valeroso y arrojado que llegó á ser el terror de los Romanos, los que no encontraron otro medio para deshacerse de él, que comprar algunos de sus partidarios que le asesinaron estando dormido.



Iberia. Nombre antiguo y actualmente poético de España.



Zegríes. Tribu mora de Granada indómita y guerrera.



C2 46

CGA-46